



RETOS

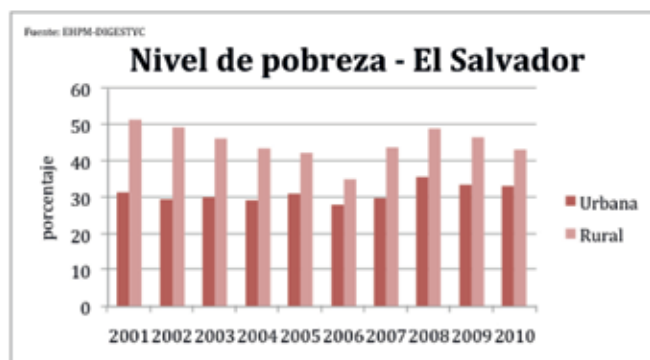
DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES URBANOS
EN EL SALVADOR

únete por la niñez



Más de la mitad de la población del mundo reside en las ciudades, es decir que un número cada vez mayor de niñas, niños y adolescentes (NNA)¹ están naciendo, creciendo y viviendo en entornos urbanos. Esta concentración de la población se debe principalmente a la expectativa – no siempre realizada - de que en las ciudades hay mejores y mayores probabilidades de encontrar empleo, así como de acceder a la educación, servicios e infraestructuras básicas. En consecuencia, muchas familias emigran a la ciudad con la esperanza de que sus hijas e hijos tengan mayores oportunidades de salir de la pobreza.

En El Salvador, el Censo de Población y Vivienda del año 2007 estima que 63% de habitantes residen en lo que se conoce como “áreas urbanas”, así como el 58% de NNA. Esto significa que de los 2,321631 NNA contabilizados a nivel de país en el año 2007, 1,338756 residían en áreas urbanas.



La percepción de mejores condiciones de desarrollo, empleo y crecimiento económico de las ciudades fomenta esta visión. Prueba de esto es que la cifra de población en áreas metropolitanas continúa creciendo, estimándose que entre el año 2005 y 2030, la población urbana del país pasará de un 60% a un 74% (DIGESTYC). Entre el 2001 y el 2010, la pobreza en población urbana ha aumentado ligeramente.

En unas condiciones en las que el 20% más pobre del país percibe solamente 6.4% del ingreso nacional, la pobreza relativa todavía afecta a 2 de cada 10 hogares urbanos, y la pobreza extrema a 1 hogar más (EHPM2010). Esta realidad ahondará las brechas existentes en el acceso tanto a oportunidades como a bienes y servicios, perpetuando la transmisión inter-generacional de la pobreza y dificultando la convivencia y armonía urbana.



¹ En este texto se consideran niñas, niños y adolescentes la población comprendida entre los 0 y 18 años de edad.

Y EN ESTA REALIDAD, ¿DÓNDE ESTAN LAS NIÑAS, LOS NIÑOS Y LOS ADOLESCENTES?

Muchas niñas, niños y adolescentes en las ciudades disfrutan de las ventajas que ofrece la vida urbana, como son un relativo mayor acceso a la educación, a los servicios sanitarios y a actividades recreativas. Sin embargo, muchos también enfrentan otro tipo de realidades, como por ejemplo dificultades en el acceso a electricidad y agua potable, y la prevalencia de insalubridad o hacinamiento.

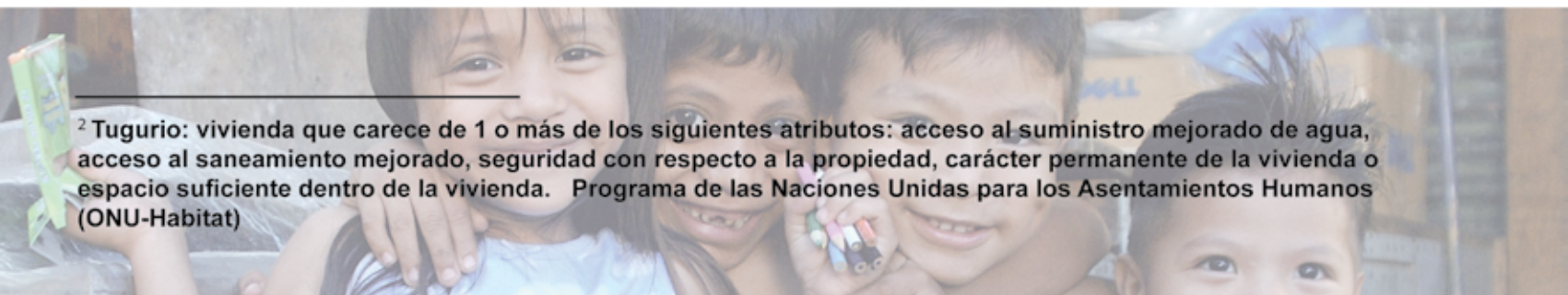
En el Salvador, siendo el país con mayor densidad poblacional de la América continental con un total de 292 habitantes por km², 6 de cada 10 NNA residen en zonas urbanas. Los 5 municipios con mayor densidad poblacional son: Cuscatancingo, Soyapango, Mejicanos, San Salvador y Sonzacate (Censo 2007). La concentración de población en estas y otras zonas del país abre la puerta a la proliferación de asentamientos precarios, barrios marginales y tugurios². En estas comunidades es donde la niñez y la adolescencia suele sufrir de manera desproporcionada la exclusión y la inequidad.

Mientras que en El Salvador aproximadamente 1 de cada 3 personas vive en condición de pobreza, el grupo de población mayormente afectado lo constituyen NNA, de entre quienes 1 de cada 2 viven en condiciones de pobreza. Esta relación es aplicable tanto al país, como a las zonas urbanas, de acuerdo a los datos de la EHPM 2010.

DE CADA DOS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES
UNO VIVE EN CONDICIÓN DE POBREZA

Ante esta realidad, es de suma importancia intensificar los esfuerzos para fortalecer el sistema nacional de recopilación de datos que permita conocer con más detalle la situación del cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia en zonas urbanas. Esto permitirá identificar los obstáculos que limitan la inclusión social y económica de las personas menos favorecidas, y desarrollar políticas públicas que aseguren entornos acogedores para la población, y el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

² Tugurio: vivienda que carece de 1 o más de los siguientes atributos: acceso al suministro mejorado de agua, acceso al saneamiento mejorado, seguridad con respecto a la propiedad, carácter permanente de la vivienda o espacio suficiente dentro de la vivienda. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat)



LA EDUCACIÓN

Uno de los desafíos más importantes para asegurar el acceso de NNA al sistema educativo y motivar la enseñanza y el aprendizaje con calidad es la infraestructura escolar, la cual debe ofrecer condiciones óptimas para la convivencia social. La situación de la infraestructura, sin embargo, se ha visto seriamente afectada por los diferentes desastres naturales. Desafortunadamente, no se cuenta al momento con información actualizada y desagregada por zona geográfica sobre la infraestructura escolar. Desde 2009 han ocurrido 5 eventos naturales que han causado severos estragos a la infraestructura escolar (IDA, Agatha, Alex, Mathew y 12E) y eso ha alterado la condición de centros y espacios educativos, de los cuales no hay datos actualizados a la fecha.

No obstante, según el Estudio de FIECA - 2008 sobre el estado de la educación en Centro América, el país contaba en 2006 con 5,153 centros escolares públicos y más de 32,000 aulas. En 2006, el estado de las aulas fue clasificado en un 83% bueno, 10.9% regular y 6.1% malo. Si bien la información no está desagregada por criterios geográficos, el mismo estudio menciona que los centros escolares en el país, principalmente en zonas urbano-marginales, se caracterizan por estar abarrotados de estudiantes, ubicados en zonas de riesgo y/o ruidosas, sin espacios suficientes o adecuados para el recreo o el deporte, y sin un lugar para que el personal docente del

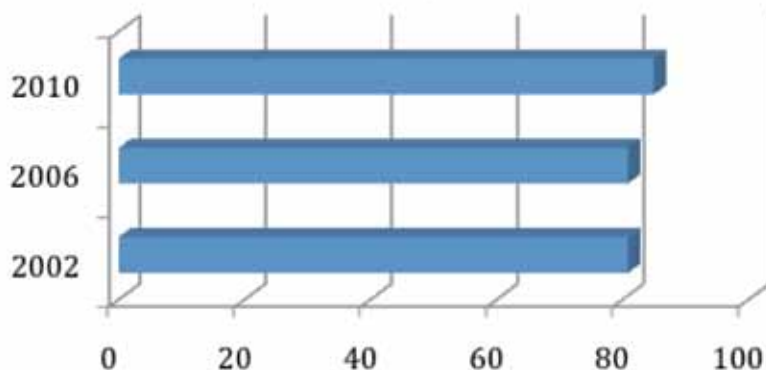
centro se encuentre y coordine. Según el estudio, "son centros educativos donde la inseguridad y la violencia del contexto penetran".

Si bien hay una ventaja en años de escolaridad que experimentan las niñas y niños del área urbana con relación al área rural, la situación de vida en las zonas urbanas no es la ideal y sigue caracterizada por tener altos niveles de exclusión social y educativa. En los sectores urbanos del país, según el censo (2007), existían más de 25,188 NNA entre 10 y 19 años que no sabían leer y escribir (53.9% masculino y 46.1% femenino) y un total de 43,061 NNA de 7 a 19 años, nunca asistió a un centro educativo (52.6% masculino y 47.4% femenino). Adicionalmente, un total de 13,707 NNA de 15 a 19 años solo cuentan con 3 años de estudio y 52,258 NNA solo tienen estudios hasta sexto grado, según la EHPM 2010.



Fuente: EHPM-DIGESTYC

Asistencia escolar urbana (de 4 a 18 años)



De acuerdo al censo escolar 2010, del total de la matrícula inicial urbana, que suma 918,637 NNA desde Educación Inicial hasta Educación Media, un total de 35,401 personas repitieron ese año (65.5% masculino y 36.8% femenino), 71,870 estaban con sobre-edad (60% masculino y 40% femenino) y 39,601 desertaron (53% masculino y 47% femenino). Como se puede observar, las diferencias de género son desfavorables a la población masculina, lo que presenta implicancias negativas hacia su futuro desarrollo, inserción en la sociedad y actividad económica y demás oportunidades.

Con estos antecedentes, es importante continuar los esfuerzos para mejorar la calidad educativa y el acceso a todos los niveles, con el fin de garantizar que las NNA cuenten con una base firme en conocimientos, destrezas y habilidades que les permita desenvolverse adecuadamente en la vida, y así seguir aprendiendo y ejerciendo su ciudadanía.



LA SALUD Y NUTRICIÓN

El Gobierno de El Salvador ha iniciado la reforma del sector salud con el objetivo de consolidar el Sistema Nacional de Salud y está centrada en la familia y su entorno comunitario. Este enfoque contribuirá, sin duda, a superar las inequidades todavía ocultas en los indicadores globales o regionales. Por ejemplo, según datos del Ministerio de Salud, 22 de los principales centros urbanos en el país, que concentran el 42% de la población urbana total del país, mantienen en el 2010 una tasa de mortalidad infantil bastante cercana al promedio nacional—8.50 muertes por 1000 nacidos vivos frente a 8.75 respectivamente (MINSAL, 2011).

Estos 22 centros urbanos se localizan en municipios que, según el mapa de pobreza (FISDL 2005), se encuentran con el menor rango de pobreza en el país. Existe un comportamiento alentador en algunos de los indicadores globales, como la reducción en las tasas de mortalidad infantil y materna. Pero es importante poner atención a otra realidad. Un factor de riesgo para la madre, por ejemplo, es la precocidad del embarazo. De acuerdo al Censo de Población del 2007, una de cada tres embarazadas fueron mujeres menores de 20 años.

Además, un total de 48,002 mujeres de entre 12 a 19 años de edad, que representan el 9.4% de mujeres en dicho tramo de edad, declararon tener hijos. De éstas, más de 26 mil residen en áreas urbanas (EHPM, 2010). Para el 2010, una de cada tres muertes maternas registradas, fueron adolescentes urbanas al momento del parto (MINSAL, 2011).

Lo anterior releva la importancia de una adecuada y oportuna educación en el tema de salud sexual y reproductiva, la cual debe de incluir la importancia de postergar las relaciones sexuales, prevenir y atender las secuelas de las enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA, las consecuencias del embarazo precoz, incluyendo los problemas tanto para las madres como para las hijas/hijos.

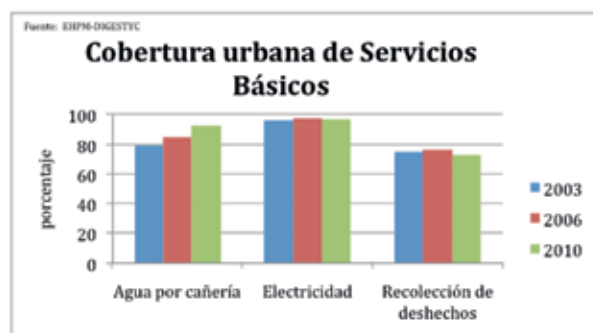


Por otra parte, el hambre y la desnutrición tienen un rostro cada vez más urbano. Según FESAL-2008 aproximadamente una/o de cada siete niñas/os a nivel urbano, presentó retardo en el crecimiento. La prevalencia de anemia en niños de 12 a 59 meses en las áreas urbanas aumentó en 5 puntos porcentuales entre el 2003 y el 2008, pasando de 15.8% a 20.4%.



ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS

El medio ambiente donde los niños y niñas habitan es un factor determinante que afecta a las tasas locales de mortalidad debido a enfermedades diarreicas y otras afecciones prevenibles. El crecimiento urbano, cada día de manera más evidente, nos muestra muros improvisados, cercos de plantas y otros materiales, que se han convertido en los límites geográficos para un número cada vez mayor de aglomeraciones de viviendas. Hay sectores que no tienen acceso a servicios públicos, donde las deficiencias sanitarias, el manejo de los residuos y el acceso a agua potable son cuestiones críticas para el control de varias enfermedades transmisibles.



En el 2010, si bien las cifras globales demuestran un incremento en el acceso a servicios básicos, uno de cada cinco hogares no tenía acceso a agua por cañería (EHPM), particularmente en las zonas urbanas. Al mismo tiempo, de los hogares con acceso a agua por cañería, uno de cada tres hogares, recibían agua contaminada con coliformes fecales (MINSAL, 2008), aumentando el riesgo de NNA a diferentes enfermedades.

Aun en servicios que, como la electricidad, se podría pensar que en áreas urbanas tienen una cobertura universal, aproximadamente unos 20 mil hogares urbanos, donde residirían unos 60 mil NNA, todavía no contaban con acceso al servicio en el año 2010 (EHPM 2010).

En ese mismo año, 3 de cada 10 hogares no tenían acceso a la recolección de basura, cifra que tiende a aumentar debido a los altos costos que representa este servicio y que ha obligado a algunas municipalidades a disminuir sus servicios de recolección (FOCAR –APS, 2010).



LA VIOLENCIA

En El Salvador se han identificado 25 municipios como los más violentos; esta precisión se debe a la alta incidencia de delitos en sus territorios, especialmente el homicidio. Una de las características comunes de estos territorios, es que son los más densamente poblados, y de mayor concentración de personas en centros urbanos.

En estos municipios vive el 45.9 % de la población nacional. La densidad poblacional media en estas circunscripciones es de 2,214 habitantes por Km², lo que contrasta con el promedio nacional de 292 por Km². A manera de ejemplo, Cuscatancingo y San Salvador tienen 4,360 y 13,201 habitantes por Km², respectivamente. Estos datos sugieren que la violencia en El Salvador es un fenómeno principalmente urbano, siendo el hacinamiento de personas en un territorio determinado un factor de alto riesgo.

Aunque no se cuenta al momento con un estudio completo de los municipios más violentos, FLACSO - El Salvador realizó una línea de base para el municipio de San Salvador (2009), la cual proporciona información valiosa para analizar los efectos de la urbanización en la violencia, especialmente en contra de los NNA. En dicho estudio se advierte que, entre las principales amenazas para la seguridad en el municipio, se encuentra el alto índice delictivo; para el año 2009, San Salvador había superado la media nacional de 71 homicidios por cada 100,000 habitantes, llegando a 90.5.

La tercera parte de los homicidios cometidos en San Salvador, están vinculados a la acción de las pandillas. Los jóvenes, las mujeres, los niños y las niñas no escapan a situaciones de riesgo. Del total de homicidios en este municipio, los adolescentes y jóvenes, entre 14 y 24 años, fueron afectados en un 32% y los niños de entre 0 y 13 años de edad, en 0.4%.

Según la misma fuente, las concentraciones humanas en los centros urbanos generan muchas formas de violencia. En San Salvador, el 8% de los homicidios son ocasionados por problemas de convivencia entre vecinos, reportándose casos tales como conflictos por la utilización de calles y aceras para recreación, peleas por parqueos, o el comportamiento de animales domésticos.

Más del 75% de los homicidios en San Salvador se cometen en espacios públicos, tales como calles, parques, canchas y en el transporte colectivo. Otros delitos cometidos en el municipio que superan el promedio nacional de incidencia son las lesiones y el hurto—117.37 municipal/72.61 nacional y 353 municipal/192.3 nacional por 100,000 habitantes, respectivamente.





Durante el año del estudio, el 36% de personas encuestadas manifestaron haber sufrido directamente o algún familiar un hecho delictivo, siendo las principales víctimas, los hombres jóvenes, de los cuales el 61 % no hizo denuncias y de los que la hicieron (39%), solamente 4% quedaron satisfechos, lo cual refleja altos niveles de impunidad y por tanto una débil institucionalidad. Esta condición genera que el 90% de la población del municipio perciba poca o ninguna seguridad. Más de la mitad de los encuestados consideraron la violencia y la delincuencia como el principal problema del municipio. Estas realidades urbanas comprometen significativamente las oportunidades de desarrollo de NNA.

Esta combinación de factores de riesgo en comunidades urbanas, hacinadas y azotadas por condiciones de inseguridad y violación de sus derechos humanos, además agravada por la presencia de pandillas, poca iluminación, predios abandonados, consumo de drogas y alcohol, provoca desconfianza en las relaciones humanas. Consecuentemente, las principales medidas que los padres y las madres toman en relación a la protección de sus hijos e hijas son no transitar en lugares de riesgo, evitar salir de noche y no visitar las plazas y parques públicos, limitando el desarrollo de capital social e impidiendo la construcción del tejido social necesario para una convivencia cotidiana de las familias y los NNA en un ambiente de armonía y paz.



UNIDOS POR LA INFANCIA EN UN PAÍS URBANO

Las proyecciones oficiales, planteadas en el documento "Estimaciones y proyecciones de población urbano rural 1985- 2030 (DYGESTIC – MINEC)", indican que para el año 2030, aproximadamente el 74% de la población de El Salvador residirá en el área urbana, principalmente en la zona Metropolitana de la capital.

La desigualdad de oportunidades y el continuo flujo migratorio de las y los salvadoreños en busca de una vida mejor para sus familias es una situación que exige la necesidad de revisar el modelo de desarrollo del país (PNUD, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2010), con el objetivo de hacer que las ciudades y las sociedades sean más acogedoras para todos, y especialmente para la niñez y la adolescencia. En este marco, es necesario rediseñar políticas públicas efectivas para redistribuir recursos y garantizar el acceso equitativo para todos a las oportunidades.

Las recomendaciones extraídas del Documento "Estado Mundial de la Infancia 2012", publicación anual que realiza UNICEF y claro referente a nivel mundial de la situación de los derechos de la niñez y la adolescencia, señalan en su última edición dedicada a "Niñas y niños en un mundo urbano", que cada vez es más urgente:

- 1 Comprender la magnitud y la naturaleza de la pobreza y la exclusión que afecta a las niñas, niños y adolescentes en las zonas urbanas, garantizando un enfoque de protección integral a esta población.
- 2 Definir y eliminar los obstáculos que atentan contra la inclusión de las personas menos favorecidas.
- 3 Garantizar que la planificación urbana, el desarrollo de la infraestructura, la prestación de los servicios y las iniciativas de amplio alcance tendientes a reducir la pobreza y las desigualdades, satisfagan las necesidades particulares y prioridades de la niñez.
- 4 Promover la creación de asociaciones entre todos los niveles del gobierno y los habitantes pobres de las zonas urbanas, especialmente las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.
- 5 Aunar los recursos y las energías de los actores internacionales, nacionales, municipales y comunitarios en procurar que la niñez y adolescencia pobre y marginada pueda disfrutar plenamente de sus derechos.



© Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Marzo 2012

Fotografías: GBell/ UNICEF ELSAL

Para reproducir cualquier sección de esta publicación es necesario solicitar permiso.

Sírvase dirigirse a:

Departamento de Comunicaciones UNICEF EL Salvador.

Blvd. Santa Elena y Calle Alegria

Edif. Interalia 4º Nivel, Urb. Santa Elena

Antiguo Cuscatlán, El Salvador.

Tel: (503) 22252-8800

Fax: (503) 2252-8811